

EL MIGRANTE COMO LUGAR TEOLÓGICO
Un desafío pastoral para la Iglesia

Monografía para optar por el título de Magíster en Teología

María Isabel Montenegro Ballesteros

Director: David Eduardo Lara Corredor
Segundo lector: Víctor Martínez Morales, S.J.

Fecha de sustentación: 6 de agosto del 2014

María Isabel Montenegro Ballesteros

Magíster en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá;
Baccalaureatum en Teología, Pontificina Universidad Gregoriana, Roma; estudios de Filosofía.

Correo electrónico: mariaisabel.montenegro@gmail.com

David Eduardo Lara Corredor

Magíster en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá; Especialista en Derechos Humanos, Escuela Superior de Administración Pública, ESAP, Bogotá; Licenciado en Filosofía, Universidad Santo Tomás, Bogotá; Estudios en Derecho y Ciencias Políticas, Universidad Libre, Bogotá; Estudios de Teología, Pontificia Universidad Javeriana. Profesor de la Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana.

Correo electrónico: delara@javeriana.edu.co

Víctor Martínez Morales, S.J.

Doctor en Teología, Pontificia Universidad Gregoriana, Roma; Licenciado en Filosofía y en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Profesor de la Facultad de Teología de la misma universidad.

Correo electrónico: vicmar@javeriana.edu.co

RESUMEN DE LA MONOGRAFÍA

La pertinencia de esta investigación radica en el uso del método de la teología de la acción humana, para hacer una reflexión teológica encarnada en una realidad concreta de donde brotan una palabra y un sentido de vida.

La migración en Colombia, en su densidad, complejidad, causalidad y radicalidad, está ligada a procesos de integración y desarrollo humano, lo que exige una fundamentación teológica del sujeto migrante como lugar teológico, desde el misterio de Dios trinidad, pues su dinamismo y diversidad de las tres divinas personas permite la resignificación de la condición humana y lleva a desentrañar el designio de Dios en la historia de la humanidad que peregrina.

El migrante, desde su dinamismo de persona en camino, plantea retos y desafíos ante una sociedad individualista: invita a la Iglesia a una visualización de su ser peregrino, orientado a considerar la vivencia del amor, en donde reinen la fraternidad, el respeto, la acogida y la solidaridad, como renovación del modelo pastoral de atención al migrante.

La investigación plantea la creación de espacios de reflexión e investigación, a la sociedad y a la academia, en la formación de una conciencia social ciudadana, capaz de leer en las realidades existenciales las dimensiones humanas y trascendentales. Esta investigación puede ayudar a responder a las expectativas académicas y a futuras investigaciones respecto del migrante, desde la comprensión de Dios, que en su misterio divino y plan de salvación creó al hombre a su imagen y semejanza, con la posibilidad de trascender las situaciones humanas e ir en búsqueda de mejores condiciones de vida.

CONTENIDO DE LA MONOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

1. Problema por investigar
2. Justificación
3. Marco teórico
 - 3.1. Marco categorial
 - 3.2. Estado del arte
 - 3.3. Marco referencial
4. Objetivo general
 - 4.1 Objetivos específicos
5. Método de investigación

CAPÍTULO 1

LA MIGRACIÓN, UNA REALIDAD EN COLOMBIA

1. Densidad del fenómeno migratorio: un hecho histórico
 - 1.1 Dinámicas de la migración
 - 1.1.1 Magnitud de las migraciones
 - 1.1.2 Motivación de las migraciones
 - 1.1.3 Tendencia de las migraciones
 - 1.2 La migración en América Latina, un fenómeno en crecimiento
 - 1.2.1 Patrones migratorios en América Latina
 - 1.2.2 Factores socioeconómicos
 - 1.2.3 Factores de violencia
 - 1.2.4 Factores naturales
 - 1.2.5 Factores laborales
 - 1.2.6 Factores subjetivos

2. La migración en Colombia
 - 2.1 Causas de la migración en Colombia
 - 2.2 Historia del movimiento migratorio en Colombia
 - 2.2.1 La situación política, una causante del movimiento migratorio en Colombia
 - 2.2.2 Datos estadísticos sobre la migración en Colombia
 - 2.2.3 Migración irregular en Colombia
 - 2.2.4 Rutas de la migración irregular
 - 2.2.5 Emigración de colombianos
 - 2.2.6 Dinámicas de la migración en Colombia
3. La complejidad del lenguaje de la movilidad humana
4. La migración como grito humano: la radicalidad del fenómeno

CAPÍTULO 2

EL DINAMISMO TRINITARIO QUE RESIGNIFICA LA CONDICIÓN DEL MIGRANTE

1. La trinidad como fuente de dinamismo
 - 1.1 Trinidad inmanente y trinidad económica
 - 1.2 Origen del dinamismo trinitario
 - 1.2.1 El Padre, fuente de comunión dinámica
 - 1.2.2 El Hijo, clave del dinamismo
 - 1.2.3 El Espíritu, garantía del dinamismo
 - 1.3 La unidad en la diversidad de las tres personas de la Trinidad
2. La revelación como manifestación de la Trinidad y camino para la integración de la humanidad en Dios
 - 2.1 Misterio de la encarnación como dinamismo descendente y ascendente
 - 2.2 Espíritu Santo, dinamismo de Dios en la historia
3. El dinamismo de la Trinidad en la realidad del hombre migrante
 - 3.1 El hombre: un ser pensado y amado por Dios
 - 3.2 El hombre llamado a la comunión con Dios y con el *otro*: su dimensión teologal
4. El misterio de la encarnación, fundamento teológico de la migración
 - 4.1 Jesucristo, peregrino en la historia
5. El migrante como lugar teologal que revela el dinamismo de Dios

- 5.1 El migrante, lugar privilegiado para vivir el amor salvífico
- 5.2 El migrante manifiesta la acción de Dios, la revelación en la historia
- 5.3 La migración como signo de los tiempos: un desafío profético

CAPÍTULO 3

LA MIGRACIÓN, UN RETO PARA LA ACCIÓN DE LA IGLESIA

1. El migrante enseña a la Iglesia a redescubrir su verdadera identidad
 - 1.1 Pentecostés o la reconstrucción de la unidad en la diversidad
2. Una nueva Iglesia peregrina de discípulos y misioneros
3. Retos para la pastoral con los migrantes
 - 3.1 Jesucristo, como centro de la pastoral de movilidad humana
 - 3.2 Construir Iglesia desde la condición peregrina
 - 3.3 Formar comunidades incluyentes: construir unidad en la diversidad
 - 3.4 Formar para la solidaridad

A MANERA DE CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

PRESENTACIÓN DEL EXTRACTO

La antropología, abordada desde el dinamismo trinitario, hace que la realidad del hombre migrante deje de ser un mero dato sociológico o político para convertirse en una realidad que desentraña el plan de Dios en su historia pasada, presente y futura, por la capacidad de trascender del sujeto humano.

La relación existente entre el hombre y el dinamismo trinitario es, desde el misterio de la encarnación, fundamento teológico de la comprensión del migrante, que conlleva un doble efecto: primero, valorar la realidad histórica y, segundo, ver cómo Dios se revela en la historia para manifestar en ella su designio amoroso de salvación. Así, el migrante como lugar teológico, con su dinamismo rompe las fronteras geográficas y culturales, y abre nuevas ventanas hacia el misterio de Dios, que habla de muchas formas, toma rasgos humanos y se hace historia con su pueblo. El migrante, desde su manera de ser y de estar, es interpelación eficaz que ayuda a descubrir el camino hacia Dios y dar la respuesta a la misma vocación cristiana.

La lectura de la realidad del migrante, como ser en continuo peregrinar, colocada en la perspectiva de Dios y partiendo de la revelación, lleva a hacer una lectura del dinamismo de Dios que actúa en el del hombre, en las dimensiones humanas a veces diversas a los proyectos de Dios, que a veces tienden a confundirse, pero en Dios el esfuerzo y las fatigas humanas tienden a armonizarse.

Esta investigación buscó rescatar la comprensión del migrante como sujeto central de la acción pastoral que, aunque está inmerso en ese contexto a veces estático, es un ser dinámico que lleva consigo semillas de esperanza y la capacidad de establecer relaciones de fraternidad y solidaridad, buscando humanizar el mundo de hoy. Así, una pastoral con el migrante, a partir del referente de la persona de

Jesús, ha de asumir y de construir la Iglesia desde su condición peregrina, para conformar comunidades incluyentes, que sean solidarias y formen para la solidaridad con el otro.

EXTRACTO

Capítulo 2

EL DINAMISMO TRINITARIO QUE RESIGNIFICA LA CONDICIÓN DEL MIGRANTE

En este segundo capítulo se hará una lectura hermenéutica de fe, de la realidad abordada en el primer capítulo, que permite comprender que la migración es un signo de los tiempos, desde donde se debe leer la revelación y desde donde acontece la acción salvífica de Dios, como lugar teologal.

Entonces, al comprender al migrante como sujeto de revelación, es decir, como lugar teologal en donde Dios se va manifestando, su dinamismo rompe con las fronteras geográficas y culturales que separan a la comunidad y se abre a una relación de comunión y solidaridad como símbolo del dinamismo trinitario. De modo que la migración no solo es un problema socioeconómico o antropológico, sino también es un espacio en el que se puede discernir la presencia de Dios (Mt 25,31-46).

Al considerar la realidad del migrante como lugar teologal, la condición de migrante se convierte en lugar teológico que abre nuevas ventanas hacia la comprensión del misterio de Dios. Así, la realidad del migrante, como todo fenómeno humano que se entreteje dentro de una irreductible complejidad situacional, tiene un inevitable impacto sobre las personas que solo encuentra una respuesta orientadora en la revelación de Dios.

De esta manera, el fenómeno de la migración, iluminado e interpretado por la fe, aparece como un signo de los tiempos, un *kairós*, que tiene un sentido que lleva a pensar en la unidad y la diversidad, expresiones irrenunciables del dinamismo trinitario en la

historia. Tal dinamismo rescata la dimensión de todo sujeto humano, de ser peregrinos en camino, y descubre cómo se Revela Dios y hace historia con su pueblo que camina, en busca de condiciones que hagan su vida más digna y acorde al plan de los hijos de Dios.

Según el método de la teología de la acción humana, el hacer teología parte de una vivencia, como el lugar donde el ser humano relaciona su ser con los acontecimientos que lo rodean y con *algo o alguien*, considerado trascendente; es a partir de la experiencia que se entretajan tres elementos: la divinidad, la persona y la historia, obviamente con sus coordenadas de tiempo y espacio.

Es andar con pasos casi balbuceando, a tientas, tratando de desentrañar el misterio del amor de Dios, que apenas se entrevé o se percibe en la historia, particularmente en la historia humana. Así, al valorar la teología que se encarna en la realidad, se valora la persona del migrante en su constante peregrinar, en búsqueda de algo nuevo, de mejores condiciones de vida.

Para argumentar ese dinamismo constante, el capítulo abordará el misterio trinitario, la unidad en la diversidad de las tres personas, para comprender la revelación como manifestación de Dios en la historia concreta del hombre que peregrina. De esta manera, la comprensión permite considerar al migrante como lugar teológico y teológico.

1. LA TRINIDAD COMO FUENTE DE DINAMISMO

El misterio trinitario es conocido gracias a la revelación de la misma Trinidad, así la Sagrada Escritura revela la manifestación de las tres Divinas personas de la Santísima Trinidad, hablando de la singularidad de cada una de ellas y de los atributos dados a cada uno, por la misión que desempeñan: Al Padre, la creación; al Hijo, la salvación de los hombres, y al Espíritu Santo, la santificación. Esta constatación fundamenta el credo de la Iglesia Católica, las formas litúrgicas y la tradición.

Según Giovanni Marchesi, la existencia del mundo creado y la ascensión de parte del Logos eterno de la naturaleza humana concreta, son posibles únicamente porque en el único Dios, creador y Redentor, hay una *identidad* y una *diferencia*: identidad de naturaleza

y sustancia, y diferencia de personas (Padre, Hijo y Espíritu Santo)¹. Este es el misterio absoluto de Dios, revelado en Jesús.

La existencia del Dios único en tres personas, que son la plenitud de su esencia y que cada uno en su singularidad posee toda la plenitud de la divinidad, viene a nosotros únicamente de la Trinidad económica, o sea, de la Trinidad revelada por Jesucristo, *il verbum caro factum*. Solamente en él, la Trinidad es abierta y disponible; por lo tanto, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo como “personas” divinas, se sabe únicamente mediante la persona y el comportamiento de Jesucristo.²

Y esta divinidad tri-uno, desarrolla un dinamismo, que se da como Trinidad inmanente y Trinidad económica, que permite comprender el dinamismo del migrante, como sujeto donde se revela el misterio de Dios.

1.1 TRINIDAD INMANENTE Y TRINIDAD ECONÓMICA

La expresión Trinidad *inmanente* refiere a la Trinidad en sí misma considerada como misterio divino, y Trinidad *económica* refiere a la Trinidad en cuanto hecha manifiesta en la historia, mediante las misiones divinas. Así, una misión de una Persona divina es una acción en el mundo, de aquella Persona de la que procede eternamente, para comenzar a tener una presencia distinta de la que ya tenía en cuanto Dios. Esas misiones divinas se pueden categorizar con el tiempo, de manera que se vinculan profundamente con la historia humana, y son el envío del Hijo y del Espíritu Santo. Esta temporalidad de la Trinidad no es fácilmente comprendida por el sujeto humano, como indica Giovanni Marchesi, “a la Trinidad inmanente resta il grande misterium, non comprensibile dall’uomo, non abbracciabile dalla ragione umana. Proprio riguardo alla Trinitá immanente unico Dio in tre persone”³.

Así, cuando se utiliza la expresión Trinidad económica se hace referencia a las tres personas que se relacionan entre sí y con el mundo.

¹ Marchesi, *La cristologia trinitaria di Hans Urs Von Balthasar*, 338.

² *Ibíd.*

³ *Ibíd.*, 340.

Por ejemplo, el Padre actuante en el Hijo es una relación que invita a la eternidad, mientras que el Espíritu Santo, fruto de la relación de comunión del Padre con el Hijo, va santificando a la Iglesia en el camino hacia esa vida eterna, de tal manera que el gran misterio de la Trinidad económica se hace presente de manera trascendente, al morar en el corazón de cada sujeto humano, como en un templo vivo. “La Trinitá economica rivela a noi quella immanente”⁴. Se observa, por tanto, que hay una profunda unidad entre la *Trinidad inmanente* y la *Trinidad económica*.

Esta perfecta unidad es conocida gracias a que Dios se ha manifestado en la historia, preferentemente en la encarnación del Hijo, el Verbo encarnado. Al descubrir esta comunicación y participación trinitaria dentro del mundo creado, a través del Hijo, hace que el ser humano se comprometa a descubrir el principio y fundamento de su ser creado, a imagen y semejanza del creador, a mantenerse en estado de gracia y a vivir, cada día, en una intimidad más perfecta con Dios trinidad, que se manifiesta en una verdadera inhabitación de Dios en el corazón del hombre, haciendo más visible el misterio de vida del Padre, la luz de la verdad del Hijo y el radiante amor del Espíritu Santo⁵.

1.2 ORIGEN DEL DINAMISMO TRINITARIO

El misterio de la vida trinitaria permite vislumbrar que Dios es amor, don gratuito y total de sí, por ello, las tres personas son Dios como amor, un amor que derrocha amor, son amor plenamente entregado y plenamente recibido. El origen de ese amor desbordante y dador de vida es el Padre, él es el misterio divino en toda su profundidad; él, que no tiene principio, sale de sí mismo y se constituye eternamente engendrando al Hijo.

El movimiento que parte del centro vital, Dios trinidad, según Giovanni Marchesi, son fuerzas *concentradas* que se expanden hacia el exterior, en un ámbito de espacio temporal. Marchesi coloca el ejemplo similar al pétalo de una flor que se abre de forma gradual,

⁴ Ibid.

⁵ Ibid., 147.

indicando también el crecimiento, el desarrollo, hasta la maduración, “è il dischiudersi graduale del bocciolo, che apre i suoi petali alla luce del sole”⁶.

Es el dinamismo de un Dios que, por ser Padre, no permanece cerrado en sí mismo sino que se abre en una autodonación infinita; fuente de donde proceden el Hijo y el Espíritu, ambos son total donación en respuesta a la donación-amor del Padre. Esta Trinidad de personas que se define como pura *relación* (ser para) confluye en la unidad de una íntima e infinita comunión de amor, que constituye el ser mismo de un Dios que, como Padre, Hijo y Espíritu, se comprenden como ser *solidario* en su relacionalidad. Sin embargo, de las obras propias de cada Persona y de las comunes a todas tres, hay ciertas obras apropiadas, que sin ser exclusivas, se atribuyen especialmente a cada una de las divinas personas.

1.2.1 El Padre, fuente de comunión dinámica

El dinamismo que brota del Padre va en círculo armónico hacia el otro, construyendo un solo movimiento de amor, de comunicación y de encuentro; teológicamente podría expresarse esta dinámica divina mediante la palabra vida, que aplicada a Dios se entiende como un vivir eterno, dador de vida y protector de toda vida amenazada, como la de los pobres y oprimidos por la injusticia.

Así lo describe Leonardo Boff: “Il Padre è fecondo e dà origine al Figlio. Ambedue, Padre e Figlio, sono in estasi d’amore e di comunione e permettono la rivelazione del Dono e dell’amore che è lo Spirito Santo”⁷.

El Padre es a la vez la fuente de unidad y de distinción de la Trinidad, de quien el Hijo es engendrado y de quien procede también el Espíritu. Esta unidad solo la comprenden las personas trinitarias, pues solamente Dios es conocido por el Hijo, y aquellos a quien el Hijo lo quiera revelar, como describe el Evangelio de Mateo, “Todo me ha sido entregado por mi Padre, ni al Padre le conoce nadie sino el Hijo, y aquel a quien el hijo se lo quiera revelar” (Mt 11,27).

⁶ *Ibid.*, 259.

⁷ Boff, *Trinità e società*, 184.

Por tanto, el Padre es fuente y origen:

Il Padre è la fonte e l'origine della divinità, ma lo è solo in quanto Padre, cioè nellasua relazione con il Figlio e lo Spirito Santo. Poiché la paternità di Dio significa dono totale, il fatto che la divinità abbia nel Padre la sua fonte non comporta alcun'inferiorità nel Figlio e nello Spirito Santo.⁸

Este misterio de vida también se manifiesta en las categorías espacio-temporales, por ello, en el mundo existen señales de la presencia de Dios que el hombre, en su peregrinar, busca descubrir y descifrar, en la vida, las huellas que Dios ha dejado. De ahí que se puede afirmar que el hombre lleva dentro destellos de vida eterna, pues el Padre es un Dios invisible, infinito; es Dios mismo quien se ha manifestado y continúa manifestándose en la historia, como dice San Pablo en el Areópago de Atenas, a los que estaban allí presentes, “con el fin de que aún a tientas, busquen la divinidad, aunque no está lejos de nosotros” (Hch 17,27).

1.2.2 El Hijo, clave del dinamismo

Jesucristo es el Hijo de Dios hecho hombre, en él se da por excelencia el acontecimiento en el que Dios mismo se da a conocer, pues, Dios es el sujeto de la revelación y Jesucristo es su contenido; puesto que Dios no revela otra cosa que a sí mismo es que existe una perfecta identidad entre el Dios revelador y el Dios revelado, por lo que él, Jesús, abre el misterio de la Trinidad, muestra la intimidad de Dios y afirma: “El que me ha visto a mí ha visto al Padre” (Jn 14,19).

En Jesús se ha realizado plenamente el dinamismo de la encarnación, por lo que su vida, sus palabras y sus acciones son un despliegue continuo de aquella unidad y humildad que sintetizan que Jesucristo es en sí mismo Dios-Hombre, unión hipostática⁹.

Por tanto, es en la persona de Jesús de Nazaret, el Cristo de la fe, en su humildad donde el *amor trinitario* se abre y se dona de manera absoluta, por lo que en él se especifica la unidad y simplicidad. Él es

⁸Ladaria, *La Trinità mistero di comunione*, 8.

⁹Marchesi, *La cristologia trinitaria di Hans Urs Von Balthasar*, 260.

el *dinamismo* o el centro no estático, ni cerrado en sí mismo, sino que está totalmente orientado hacia el exterior, hacia los demás, hacia el Padre y hacia los hombres. Jesús es en sí plenitud de Dios, amor de Dios, vida divina¹⁰.

Desde la revelación en el Antiguo Testamento y, luego, en la plenitud del tiempo a través de su hijo Jesús, Dios ha estado presente, y esta presencia se ha hecho real y viva con la vida del hombre. El mismo Jesús, el Hijo encarnado, se presentó como “aquel que vino a traer vida, y vida en abundancia” (Jn 10,10). Por tanto, la encarnación es el primer momento de esta morada de Dios entre los hombres y tiene su realización plena en la resurrección de su Hijo.

La encarnación es el descenso vertical de la Palabra en lo más profundo de la carne. Toda la humanidad en Cristo es revelación de Dios y habla de él, en su vida, en la pasión y en la resurrección, no existe nada que no sea expresión, explicitación y representación de Dios en el lenguaje de la realidad creatural. En fuerza de la unión hipostática del Verbo encarnado, todo lo humano se hace expresión de lo eterno.¹¹

Al respecto, la III Conferencia Episcopal Latinoamericana y del Caribe, celebrada en Puebla, comprende:

Cristo nos revela que la vida divina es comunión trinitaria. Padre, Hijo y Espíritu viven en perfecta inter-comunión de amor, el misterio supremo de la unidad. De allí procede todo amor y toda comunión, para grandeza y dignidad de la existencia humana.¹²

Y, Giovanni Marchesi lo describe en otro momento:

Il figlio é limpressione esatta o limpronta della sua sostanza, egli é límagine perfetta e perciò stesso lírradiazione della sua gloria; ossia lo splendore della divinità del Padre, svolgorante sul volto umamo di Gesù. [...] egli che è líunità dell’invisible e del Dio visibile, riversando se stesso nel cuore dei credenti, avvicina ad essi questa unità divina, altrimenti incomprendibile. In altri termini, è proprio dello Spirito Santo, Spirito della verità, di farci comprendere che Dio è amore e verità, che

¹⁰ Ibid., 261.

¹¹ Ibid., 450.

¹² Celam, *III Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Puebla* 212.

il Verbo fatto carne è nel mondo la presenza visibile dell'agire e del parlare di Dio.¹³

Así, el camino trazado por Cristo tiene su primer momento en su entrada en el mundo por el misterio de la encarnación. Por ella, Dios mismo asume la realidad humana, "...semejante en todo a nosotros menos en el pecado" (Hb 4,15). Toda la iniciativa proviene del Padre, pues es él quien envía a su Hijo al mundo y viene con él al mundo. Y no solo es manifestación en la encarnación, también, la redención es la historia del amor de Dios por el mundo, del amor del Padre unido con el Hijo en el Espíritu Santo, una historia que supera con mucho la capacidad del entendimiento humano. Así, la contemplación o comprensión del misterio del Dios invisible en el Dios visible, Jesucristo, está mediada por la acción del Espíritu Santo.

1.2.3 El Espíritu, garantía del dinamismo

El dato bíblico presenta al Espíritu como fuerza activa que da vida, sustenta, guía, gobierna todas las cosas.

El significado bíblico de *ruah* y de *pneuma* es viento, respiración, aire, aliento; y puesto que todo esto es signo de vida, los dos términos significan vida, alma, espíritu. Así pues, Espíritu es una realidad dinámica, innovadora, creadora.¹⁴

Así, el libro de Génesis narra que el Espíritu Santo, con su dinamismo ya estaba presente desde el origen de la creación, "El espíritu se movía sobre la superficie de las aguas" (Gn 1,2). Al respecto, San Irineo de Lyon dice:

...nell'opera divina della creazione, rivelazione e redenzione, Gesù e lo Spirito costituiscono la diade; [...] sono come le due mani del Padre col le quali egli ha creato l'uomo, lo ha plasmato a sua immagine e somiglianza, lo ha reso riflesso della sua gloria e, nella fede, lo porta entro l'aita de Dio.¹⁵

¹³ Marchesi, *La cristologia trinitaria di Hans Urs Von Balthasar*, 446.

¹⁴ Bouyer, *Diccionario de teología*, 257.

¹⁵ Marchesi, *La cristologia trinitaria di Hans Urs Von Balthasar*, 484.

Ahora bien, en el Nuevo Testamento se habla del Espíritu Santo en relación con Jesús, por lo que cumple un papel fundamental en la vida y misión de Jesucristo, desde la encarnación, la vida pública, la cruz y la resurrección. Por lo que, se puede afirmar que la cristología es pneumatológica, porque está presente el Espíritu Santo. Balthasar define la acción del Espíritu Santo en los siguientes términos:

...la forza unificatrice cha anima tutta la figura del Cristo, le dona plasticità e la rende inconfondibile da qualunque otra figura religiosa dell'umanità. È infatti lo Spìtito Santo che mette in luce il fondamento più recondito dell'evidenza oggetiva di Gesù, facendo trasparire proprio nella sua storia concreta la corrispondenza trinitaria tra il Padre, il Figlio y lo stesso Spirito d'amore. Senza lo Spirito, che è il "rivelatore" di Gesù, quindi Colui che lo spiega, lo espone e lo fa conoscere al credente. [...] é proprio del Paraclito, quale Spirito della verità, guidare i credenti alla verità tutta intera.¹⁶

Y es desde la acción del Espíritu Santo que se habla de la inversión de la Trinidad inmanente a la Trinidad económica:

L'ò Spirito Santo svolge il ruolo do mediatore attivo proprio per assicurare al Figlio la sua apriorica obediencia alla volontà del Padre. Lo Spirito Santo continua la sua funzione di mediatore nella vita en ella missione di Gesù, in quanto al suo auto-abbandono al Padre a apriorica obbedienza, che non è pura passività, ma impegno supremo, presenta la volontà del Padre in forma di una "regola" incondizionata, regola che nella passione si fa addirittura inesorabile.¹⁷

Por tanto, el protagonismo del Espíritu Santo *consiste*

...nonunicamente nell'avertrovato nell'uomo Gesù lo instrumento giusto per l'obediencia storica del Figlio, ma espresamente nell'aver situado il Figlio con l'adombramentodella Vergine nello stato dell'umanità. [...] è anzitutto fin dall'incarnazione del Verbo che lo Spirito Santo ha esercitado tutta la sua dynamis nell'evento cristologico.¹⁸

En América Latina, el teólogo Leonardo Boff describe la acción del Espíritu Santo, como "lo Spirito Santo permite al Padre e

¹⁶ Ibid., 278.

¹⁷ Ibid.

¹⁸ Ibid.

al Figlio di amarsi infinitamente. È lui che sempre innova e rinnova, poiché l'amore non è mai ripetizione e l'esubranza della vita non si esaurisce mai"¹⁹.

El Espíritu Santo es la explicación última sobre la verdad de Cristo y es él quien introduce en el creyente la comprensión plena y profunda de la misma revelación cristológica, en cuanto él es amor común con el Padre y el Hijo, y como amor subsistente, él escruta la profundidad de Dios, conoce como ningún otro los secretos de Dios y hace conocer todo cuanto Dios ha donado (1Co 2,10-12). Además, de la misión del Espíritu de animar la vida y misión de Jesucristo también actúa en la vida del creyente y ayuda a descubrir los rastros de Dios en la historia y que Dios mismo ha dejado impreso en el corazón del hombre.

1.3 LA UNIDAD EN LA DIVERSIDAD DE LAS TRES PERSONAS DE LA TRINIDAD

Para hablar del misterio trinitario no hay otro camino que narrar la historia de Jesús. En la vida histórica de Jesús, Dios ha venido y se ha hecho cercano del hombre; toda la vida de Jesús no es otra cosa que el actuar mismo de Dios en medio de los hombres, así en y desde el corazón de la existencia de Jesús se ha revelado y comunicado la unidad del Padre y del Hijo, comunión abierta a los hombres gracias al Espíritu Santo. Si la relación de Jesús con Dios se expresa con términos humanos como una relación de Padre e Hijo es porque finalmente así es la relación que Dios quiere establecer con los hombres.

Así, la unidad que existe en el Hijo y en el Padre es:

Questa unità si costituisce con l'apertura essenziale di una persona all'altra, più ancora, con l'interpretazione di una nell'altra in modo tale da essere sempre una con l'altra. Questa unità è aperta verso l'esterno poiché inserisce le persone amate, anche quelle smarrite che chiedono perdono, e l'universo nella sua totalità.²⁰

¹⁹ Boff, *Trinità e società*, 186.

²⁰ *Ibid.*, 34.

Jesús es Dios Hijo, y el Espíritu es el mismo Espíritu del Padre y del Hijo. Esta distinción revelada en la historia, corresponde por consiguiente al ser eterno de Dios, desde toda la eternidad: Dios es comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu; así, Dios se revela como es y es como se revela, Dios se revela como Padre que envía al Hijo para que por él se nos dé en el Espíritu Santo.

Por ello, Angelo Amato, afirma: “Gesù Cristo è il luogo personale d’incontro e di dialogo tra la divinità e l’umanità, tra la trascendenza e l’immanenza, tra l’eterno e la storia, tra l’assoluto e il relativo”²¹. Su evento y su persona constituyen el cumplimiento y la plenitud de la mediación salvífica, pasada, presente y futura. “Él es el camino, la verdad y la vida” (Jn.14,6), y los hombres encuentran en él la plenitud de la vida.

Dios, que es un misterio de comunión, está siempre saliendo de sí y entregándose en vida y en amor. Por ello, la autocomunicación es propia del acto trinitario que se da en gratuidad y amor. Y este dinamismo de vida en la Trinidad, inhabita en el sujeto, por lo que la vida es un misterio de espontaneidad, un proceso inagotable de dar y recibir, de asimilar, incorporar y entregar la propia vida.

La autodonazione, il divenire, la kenosis di Dio stesso, mediante la quale Egli, senza cessare di essere ciò che è, ma in forza della sua libertà primigenia (amore) diventa ciò che è nato creativamente da lui: il *Lógos* di Dio diventa uomo; pone l’altro come realtà sua propria.²²

A este respecto, Leonardo Boff argumenta:

L’amore reciproco di entrambi è tanto perfetto e assoluto che si chiama Spirito Santo. Le persone non hanno un’essenza propria ma un’essenza unica, lo Spirito perfettissimo. [...]. Nella seconda via è dire che Dio è molto più che uno Spirito perfettissimo: è il sommo Bene, l’amore supremo. [...]. La relazione d’amore e reciproca dedizione tra Padre e Figlio è tanto grande e perfetta che dà origine allo Spirito Santo, espressione di comunione tra i due.²³

²¹ Amato, *Gesù il Signore. Saggio di cristologia*, 392.

²² Marchesi, *La cristologia trinitaria di Hans Urs Von Balthasar*, 347.

²³ Boff, *Trinità e società*, 100-101.

Ese acto de amor supremo conlleva un acto de libertad, exige solamente una respuesta de amor en libertad; pero, no es en virtud del esfuerzo humano, de su dinamismo ascendente hacia el Absoluto sino que es gracias a la iniciativa divina, que en Cristo se concretiza el don del acto de amor. “Gesù é la sintesi operata da Dio, é il vero punto focale dell’amore cristiano; in lui l’amore di Dio é verso gli uomini, l’amore trascendentale e categoriale sono indivisibile”²⁴.

En la diversidad existente en la Trinidad se encuentra la posibilidad del *otro* y ese otro constituye el punto crucial del drama de Dios en la historia. En virtud de la creación, garantizada por la revelación trinitaria en Jesucristo, es absolutamente positivo que exista el *Otro* en Dios, a fin de que pueda existir la creatura que en su ser y esencia tenga una similitud refleja con el Dios Trino; es más, es propio del Absoluto que exista el *otro*, en cuanto que este mismo absoluto es amor²⁵.

2. LA REVELACIÓN COMO MANIFESTACIÓN DE LA TRINIDAD Y CAMINO PARA LA INTEGRACIÓN DE LA HUMANIDAD EN DIOS

Al partir del principio de que Jesucristo es la figura central de la revelación y muestra el camino que integra la realidad humana, se puede afirmar que en él la tensión histórica y existencial entre la existencia y la esencia del ser, se convierte en unidad dinámica y salvífica, justo porque él, Verbo de Dios hecho carne, es la realización perfecta de la síntesis personal entre lo universal y lo singular, la armonía definitiva de lo abstracto y lo concreto, de lo ideal y lo real. Por ello, Giovanni Marchesi afirma que todos los misterios del cristianismo (Dios-trinidad, eucaristía, resurrección de la carne, Iglesia, etc.) giran en torno a la figura central de Jesús²⁶.

...el movimiento de la revelación que parte y tiene su origen en una iniciativa divina, y se despliega en el tiempo y en la historia y encuentra

²⁴ *Ibid.*, 267.

²⁵ *Ibid.*, 341-342.

²⁶ Marchesi, *La cristologia trinitaria di Hans Urs Von Balthasar*, 253.

en la persona de Jesús, la fuente inagotable de agua viva. Cristo es el centro, del cual brotan los rayos luminosos de la palabra de salvación, él es el punto focal y de convergencia de todos los caminos y estradas, que provienen de Dios y a Dios regresan. Las líneas esenciales e inderogables que irradian de ese núcleo ardiente son: la Trinidad, la encarnación, cruz y resurrección, Iglesia y eucaristía.²⁷

En Cristo son perfectamente unidos el amor de Dios y el amor al prójimo, en cuanto que él mismo, en su amor por el Padre, es la perfecta expresión del amor del Padre por nosotros y, por todos, se ofrece a sí mismo en lo profundo de las caídas del ser humano.

Además, la revelación de Dios manifestada en el Antiguo Testamento es parte integrante del mensaje cristiano, pero solamente a la luz de Jesucristo es que este mensaje recibe el sentido pleno, porque el misterio trinitario está estrechamente en relación con la revelación, que se desarrolla como historia de salvación, donde está inmerso el hombre²⁸.

En la revelación Jesucristo comunica a la Trinidad Santísima, habla de Dios por medio de la revelación y da a Dios por medio de la salvación. Así, revelación y salvación de Dios tienen en Jesucristo su máxima expresión, porque en él, Dios hecho hombre, conforma el dinamismo profundo de la historia de la salvación. Siendo Dios humanizado, con su encarnación se convierte en punto de referencia para cualquier experiencia que el hombre pueda tener de Dios; y, con su resurrección, se convierte en fundamento de la esperanza para todo lo que tenga que ver con el hombre, incluido sus dinamismos.

En el misterio de la encarnación, el destino de toda la humanidad tiene un sentido, ya que el Hijo de Dios se ha unido con el hombre²⁹, vino a ofrecer a todos la participación en su vida divina, pues, el don de esta vida conlleva una participación en su eternidad, “El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna” (Jn 6, 54).

²⁷ *Ibid.*, 262.

²⁸ *Ibid.*, 444.

²⁹ Concilio Vaticano II, “Constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo actual” 22.

Puesto que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza del Dios Uno y Trino (Gn 1,26-27), el hombre está inserto en ese misterio del amor de Dios, que se refleja en la capacidad de trascendencia del espíritu humano, tanto en su acción como en su lenguaje, en dirección del *Otro*, o sea, en dirección de Dios. San Agustín ha expresado este dinamismo en el libro I, de las Confesiones: “nos has hecho, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti”³⁰.

Sin duda alguna, en este proceso de reintegración de la humanidad en Dios, la fe juega un papel importante, así lo afirma el papa Francisco:

El hombre religioso intenta reconocer los signos de Dios en las experiencias cotidianas, en la fecundidad de la tierra y en todo el movimiento del cosmos. Dios es luminoso y se deja encontrar por aquellos que lo buscan con sincero corazón. [...]. El hombre religioso está en camino y ha de estar dispuesto a dejarse guiar, a salir de sí, para encontrar al Dios que sorprende siempre. Este respeto por los ojos de los hombres, nos muestra que cuando el hombre se acerca a él la luz humana no se disuelve en la inmensidad luminosa de Dios, como una estrella que desaparece al alba, sino que se hace más brillante cuanto más próxima está del fuego originario, como espejo que refleja su esplendor.³¹

Y el Papa continúa:

La confesión cristiana de Jesús como único salvador, sostiene que toda la luz de Dios se ha concentrado en él, en su *vida luminosa* en la que se desvela el origen y la consumación de la historia. No hay ninguna experiencia humana, ningún itinerario del hombre hacia Dios, que no pueda ser integrado, iluminado y purificado por esa luz de Cristo.³²

En la revelación se habla de dos procesiones en Dios: la generación del Verbo y la procesión del Espíritu Santo (Jn 17,6), cada una con una característica peculiar, pues ambas son relaciones inmanentes, porque están en Dios; es más, son Dios mismo, en tanto que Dios es personal. Y cuando se habla de procesión, se piensa ordinariamente en algo que sale de otro e implica cambio y movimiento.

³⁰ Agustín de Hipona, *Las confesiones*, 13.

³¹ Francisco, *Exhortación apostólica Evangelium gaudium*.

³² *Ibíd.*

La procezione del amore può essere considerata in due maniere: in quanto mira a un eternamente Amato, e allora è una procezione etena, o ppure in quanto è amore per una cosa creata; questa viene definita come procezione creata, nel senso che da una nuova operazione nasce un nuovo rapporto della creatura a Dios.³³

Lo mismo puede decirse del Espíritu Santo, que procede del amor del Padre y del Hijo, porque es el don eterno e increado que el Padre entrega al Hijo y que el Hijo devuelve al Padre como respuesta a su amor. Este don es don de sí, porque el Padre engendra al Hijo comunicándole total y perfectamente su mismo ser, mediante su Espíritu. La tercera persona de la Trinidad es el amor mutuo entre el Padre y el Hijo.

Ahora, la analogía con las procesiones divinas se puede encontrar en el espíritu humano, en este dinamismo e inquietud insaciables que lleva al ser humano a moverse, a estar dispuesto a dejarse guiar, a salir de sí, para encontrar a Dios, por lo que, sin lugar a dudas, se puede afirmar que es esto lo que hace que el sujeto sea lugar teológico. El dinamismo de la encarnación, o sea, la intervención de Dios en la humanidad va preparando gradual y pedagógicamente la manifestación y cercanía total de Dios a los hombres, en la presencia del Verbo divino, *al hacerse carne y poner su tienda entre nosotros* (Jn 1,14).

2.1 MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN COMO DINAMISMO *DESCENDENTE Y ASCENDENTE*

Entre el misterio de la encarnación y el misterio trinitario existe una relación recíproca: la encarnación tiene su fuente en la Trinidad y la Trinidad encuentra en la encarnación su expresión y continuación. Según Giovanni Marchesi, en “la Trinitá di Dio, lo é in duplice senso (1) l’incarnazione è un atto propriamente trinitario; (2) essa è rivelazione di tutta la Trinità delle Persone divine”³⁴. Y, en relación

³³ Marchesi, *La cristologia trinitaria di Hans Urs Von Balthasar*, 348.

³⁴ *Ibid.*

con la encarnación, es “l’ultimo atto dell’azione salvífica di Dio in Gesù Cristo. Es lo que él denomina la ‘teodrammatica’ nel mondo”³⁵.

La revelación actuada en Jesucristo es un acto trinitario, en el que Jesús no habla de Dios en general sino muestra al Padre y dona el Espíritu Santo, como relación de amor.

In tutto il mistero di Gesù Cristo, dall’incarnazione e concepimento verginale al battesimo fino alla morte di croce, alla risurrezione e alla nascita della Chiesa, lo Stesso Spirito, che è la forza attiva di Dio, partecipa all’opera pianificata trinitariamente e compiuta insieme dal Padre nel dono del Figlio. [...]. L’iniziativa dell’incarnazione viene attribuita anzitutto al Padre che prima della creazione del mondo ci ha predestinati a essere suoi figli adottivi in Cristo; ma tale decisione viene compiuta soltanto del sangue del Figlio; questo presuppone anche la sua condiscendenza, ma anche la sua disponibilità a ricapitulare in sé il mondo intero (cielo e terra), il piano divino viene per tanto a compimento dallo Spirito Santo.³⁶

El mismo autor afirma que el movimiento de lo alto, históricamente precedente, da origen al mismo tiempo al movimiento de abajo; la existencia histórica de Cristo en camino hacia la cruz, como acto de amor y de obediencia filial al Padre. Por lo que se resaltan dos elementos centrales que el autor pone de relieve.

...el movimiento descendente de la encarnación del Verbo, como acto originario de la Trinidad y como iniciativa libre y soberana de Dios, funda, orienta y sostiene todo el movimiento ascendente del hombre hacia lo alto, hacia Dios. Ese punto de encuentro actuado entre Dios y el hombre y entre el hombre y Dios es el *verbum caro factum*. [...] la ascensión de la naturaleza humana en Dios, debe ser profundamente fundada en el descenso de Dios, dentro de la naturaleza humana y la elevación del *hombre al rango de unigénito*, no es otra cosa que el descenso más profundo de Dios mismo, su descenso, su abajamiento, su *kenosis* hasta la obediencia de cruz y la muerte.³⁷

³⁵ *Ibíd.*, 331.

³⁶ *Ibíd.*

³⁷ *Ibíd.*, 357.

Un primer elemento hace referencia a:

...la obediencia filial de Jesús al Padre. Es esto lo que caracteriza todo el movimiento de lo alto; de la procesión eterna (generación) del Padre y de la misión intratrinitaria hasta la encarnación como kenosis y redención; la misma obediencia de Cristo anima y configura toda su existencia histórica, como movimiento hacia el *Otro*, el retorno hacia el Padre, a través de la pasión, la muerte en la cruz y la glorificación; en virtud de tal obediencia o disponibilidad transparente al Padre, el Hijo encarnado ha cumplido sobre la tierra la voluntad del Padre hasta la muerte y muerte en cruz (Fil 2,8).³⁸

Un segundo elemento concierne a la extensión del evento de la encarnación, como acto dinámico en la historia:

...la encarnación no es un evento puntual que se cumplió en el secreto del misterio insondable de Dios y quedó suscrito al concebimiento virginal, o a un nacimiento humilde y oculto en las aldeas de Belén. La encarnación es un evento dinámico, es un hecho irreversible y en continuo dinamismo que actúa y se manifiesta en cada gesto o acto del *verbum caro factum*. Aun después de la resurrección gloriosa, cuando Jesús se convierte en Señor (Flp 2,11; Rm 10,9) y ha regresado en la gloria del Padre con la potencia del Espíritu, el verbo de Dios permanece *caro factum*; el Hijo de Dios es y permanece irreversiblemente también verdadero hombre.³⁹

Por lo que el dinamismo de la encarnación abraza completamente el evento Cristo y explica, en cada acto oculto o privado de su misión, nacimiento, adolescencia, juventud, edad adulta, bautismo, tentaciones, vida pública, camino hacia la cruz (*kenosis*) y camino hacia el Padre (*glorificación*) como "...la dinámica es la misma encarnación de la Palabra en su descenso más profundo hasta el confín del sufrimiento físico y espiritual, al cual es necesario agregarle el memorial *passionis*, la *eucaristía*"⁴⁰.

En la encarnación contemplamos el amor trinitario que se manifiesta en Jesús, un amor que no queda encerrado en un círculo perfecto

³⁸ *Ibid.*, 359.

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ *Ibid.*, 360.

de luz y de gloria, sino que se irradia en la carne de los hombres, en su historia; penetra al hombre, regenerándolo y haciéndolo hijo en el Hijo. El hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios y el centro y culmen de la creación en Jesucristo, que es mediador entre Dios y los hombres. Así, la verdadera imagen de Dios es Jesucristo y si el hombre quiere ser la imagen de Dios, debe ser imagen de Cristo, es decir, vivir su estilo de vida, seguir su actuar, viviendo la comunión fraterna, siguiendo el modelo de amor trinitario.

2.2 ESPÍRITU SANTO, DINAMISMO DE DIOS EN LA HISTORIA

Siendo el Espíritu Santo la tercera persona de la Santísima Trinidad, es Dios verdadero como lo son el Padre y el Hijo. El dinamismo del Espíritu Santo dio impulso a la creación y colaboró en la renovación de todas las criaturas, tanto de los seres humanos como de la tierra. En el creyente está presente a través del amor que “Dios lo ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado” (Rom 5,5). Él habla a los corazones de la gente la verdad de Jesús, además, actúa como maestro de los cristianos (1Co 2,9-14).

Es el defensor que el Padre envía en nombre de Jesucristo, y ha sido dado para vivir dentro de quienes creen en Jesús, con la función de reflejar el carácter de Dios en la vida de un creyente, y este solo podrá dar testimonio del Espíritu Santo en su vida a través del amor, la alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio (Ga 5,22-23).

Por eso, el Espíritu Santo posibilita dar testimonio de su acción en la Iglesia y en la vida del creyente, pues es él quien ayuda a la persona a buscar a Dios y a descubrir que es el centro de vida, lo orienta todo hacia él, para que reine en amor y armonía. Y los Padres Conciliares del Vaticano II afirman que el Espíritu Santo actúa en lo más profundo de la conciencia del ser humano:

En lo más profundo de su conciencia descubre el hombre la existencia de una ley que él no se dicta a sí mismo, pero a la cual debe obedecer, y cuya voz resuena, cuando es necesario, en los oídos de su corazón, advirtiéndole que debe amar y practicar el bien y que debe evitar el mal: haz esto, evita aquello. Porque el hombre tiene una ley escrita por Dios en su corazón, en cuya obediencia consiste la dignidad humana y

por la cual será juzgado personalmente. La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que este se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquella.

Es la conciencia la que de modo admirable da a conocer esa ley cuyo cumplimiento consiste en el amor de Dios y del prójimo. La fidelidad a esta conciencia une a los cristianos con los demás hombres para buscar la verdad y resolver con acierto los numerosos problemas morales que se presentan al individuo y a la sociedad. Cuanto mayor es el predominio de la recta conciencia, tanto mayor seguridad tienen las personas y las sociedades para apartarse del ciego capricho y para someterse a las normas objetivas de la moralidad. No rara vez, sin embargo, ocurre que yerra la conciencia por ignorancia invencible, sin que ello suponga la pérdida de su dignidad. Cosa que no puede afirmarse cuando el hombre se despreocupa de buscar la verdad y el bien y la conciencia se va progresivamente entenebreciendo por el hábito del pecado.⁴¹

El *Catecismo* de la Iglesia Católica, en la III parte, afirma cómo la vocación del hombre está inmersa en la vida del Espíritu y resalta que la dignidad de la persona humana está enraizada en su creación, a imagen y semejanza de Dios⁴². El hombre creado a imagen de Dios es la única criatura sobre esta tierra, que Dios ha querido hacerlo participar de su vida divina por el conocimiento y el amor. Él, en cuanto creado a imagen de Dios, tiene la dignidad de persona en la capacidad de conocerse, de donarse libremente y de entrar en comunión con Dios y con las otras personas⁴³.

3. EL DINAMISMO DE LA TRINIDAD EN LA REALIDAD DEL HOMBRE MIGRANTE

A este punto de la reflexión se puede afirmar que la migración (el migrante) no es solo un dato meramente sociológico o político sino que, desde el punto de vista teológico, es una realidad que lleva a desentrañar el plan de Dios en la historia y cómo Dios, desde siempre,

⁴¹ Concilio Vaticano II, "Constitución pastoral *Gaudium et spes*" 16.

⁴² Estepa (dir.), *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1699.

⁴³ *Ibid.* 1700.

actúa en el corazón del migrante, como una esperanza y utopía que están en movimiento, iluminados “por los dones divinos que han sido derramados en nuestros corazones” (Rm 5,5).

Desde su origen, el dinamismo del ser humano hace parte del dinamismo trinitario, fruto del cual fue creado. Así, en el Antiguo Testamento, Dios aparece como un ser misterioso, sin excluir en sí una cierta pluralidad: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza” (Gn 1,26). Tener la imagen o semejanza de Dios significa que el hombre fue hecho para parecerse a Dios. Como dice San Ignacio: “L’uomo è creato per dare lode, riverire e servire Dio nostro Signore e così salvare la sua anima”⁴⁴. Y en el cuarto momento de la contemplación para obtener el amor, San Ignacio invita al ejercitante a “guardare a Dio come a sorgente di ogni dono spirituale e materiale, interno ed esterno: mirare come tutti i beni discendono dall’alto”⁴⁵.

El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios; Dios no cesa de atraer al hombre hacia sí, y solo en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar. De diversas maneras, en su historia y hasta el día de hoy, los hombres han expresado su búsqueda de Dios por medio de sus creencias y sus comportamientos religiosos (oraciones, cultos, meditaciones, etc.). A pesar de las ambigüedades que pueden entrañar, estas formas de expresión, tan universales, hacen llamar al hombre *ser religioso*.

3.1 EL HOMBRE: UN SER PENSADO Y AMADO POR DIOS

Siendo Dios eterna comunicación de amor, es comprensible que ese amor se desborde fuera de él, en su obrar. Todo el actuar de Dios en la historia es obra conjunta de las tres Divinas Personas, puesto que se distinguen solo en el interior de Dios. No obstante, cada una imprime en las acciones divinas *ad extra* su característica personal.

Así, la naturaleza del hombre se encuentra en relación con el infinito, “l’ uomo é un essere pensato e amato da Dio, è l’ essere

⁴⁴ Marchesi, *La cristologia trinitaria di Hans Urs Von Balthasar*, 351.

⁴⁵ *Ibíd.*

interpelato da lui”⁴⁶. En primer lugar, hablar del hombre y de su deseo de infinito significa que hay que reconocer su relación constitutiva con el Creador, pues, el hombre es una criatura de Dios; es claro que permanece en el hombre el deseo ardiente de este diálogo con el Creador y, en segundo lugar, se presenta una tensión hacia el infinito, es algo indeleble en el corazón del hombre y, aun cuando niega o rechaza a Dios, no desaparece la sed de infinito que habita en el corazón del hombre.

Tomás de Aquino, señala Marchesi, resalta dos elementos que son fundamentales a la hora de pensar en la capacidad de trascendencia de la realidad que posee el hombre. La primera, la capacidad de trascender, propia del espíritu humano; esta capacidad es doble: partiendo del presente, abraza el pasado y el futuro, es entonces un volver hacia su origen, o proyectar su mirada hacia el fin. Con la apertura al ser en cuanto tal, el hombre es capaz de superar la misma materialidad de los signos, se da el traspaso de la imagen material al signo escogido libremente. Así, el hombre es “aquel que vive en el horizonte del tiempo y de la eternidad”⁴⁷.

La segunda, el sentido o trascendencia del hombre y de su lenguaje, que tiene que ver con el fin o teleología: “La tendencia a superar el límite del tiempo fugaz y proyectarse más allá de la barrera de la muerte, buscando siempre el sentido último de su ser y de la posibilidad del llegar a ser”⁴⁸. El hombre es como un árbol que trae del terreno, de sus raíces, la linfa vital para la extensión y la vitalidad de sus ramas y sus hojas. Las ramas de la palabra se extienden con fuerza solo cuando el tronco es profundamente enraizado en el suelo del propio tiempo. En el doble dinamismo del hombre, manifestado en su lenguaje, no termina en sí mismo, está siempre abierto intencionalmente a la vida, a la existencia, a la relación con su entorno, con su pasado y su futuro, por ello, el hombre por naturaleza es un ser en relación.

⁴⁶ *Ibid.*, 126

⁴⁷ *Ibid.*, 442.

⁴⁸ *Ibid.*

...la creatura è una “copia” riflessa, strutturale, del essere trinitario. Il fatto che all’interno della struttura dell’essere nondano non si possa verificare l’identità divina, da cui l’essere creato proviene per libero atto d’amore di Dio. Precisiamo subito che il termine “differenza” in sendo trinitario, è preso come sinonimo di altri termini propri del linguaggio teologico trinitario: generazione, processioni, relazioni.⁴⁹

Sin embargo, el ser humano experimenta la limitación de su condición humana y de su capacidad de tomar conciencia, así lo describe:

...ogni essere umano, consapevole della sua limitatezza ontologica, nel più profondo di sé anela alla pienezza, al compimento, all’Assoluto; egli tende a capire il segreto della stella da cui sente di provenire. Per sua natura l’uomo è un cercatore di Dio, anche quando lo cerca a tentoni o non arriva a trovarlo.⁵⁰

Pero en el ser humano también inhabita la grandeza del misterio del amor de Dios, que él mismo ha puesto en su corazón:

L’uomo è l’essere che ha in cuore un misterio più grande de lui. Egli è costruito come un tabernacolo in torno a un sacro misterio. Tale pensiero porta l’eco diretta del citatissimo detto di Pascal: l’uomo sorpassa infinitamente l’uomo, cioè l’uomo può essere intellegibile, soltanto nella luce della trascendenza di Dio.⁵¹

Así, se resalta el enigma del hombre, que puede ser conocido y entendido únicamente a la luz del misterio divino del cual él mismo proviene. Este misterio, que es más grande que el hombre, no es otro sino Dios mismo, el Ser subsistente, identidad absoluta y de esencia.

El lugar definitivo del encuentro personal entre Dios y el hombre es aquel que Dios mismo ha puesto al centro de la historia de la revelación y de la redención universal: la persona de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, que es irradiación y reflejo de la gloria del Padre (Hb 1,3).

Questo essere non é l’infinito filosofico, má Colui che chiamiamo Dio, fondamento ultimo dell’essere creato e che nel dialogo drammatico

⁴⁹ *Ibíd.*, 165.

⁵⁰ *Ibíd.*, 149.

⁵¹ *Ibíd.*, 178.

della storia della salvezza si è rivelato in Gesù Cristo- come Trinità di persone. Anche nella tradizione biblica e cristiana è stata sempre presente la tensione dell'uomo verso l'altro, verso l'Assoluto; quindi il desiderio di conoscere Dio, di entrare in comunione con la sua infinita bellezza e bontà. [...]. Quindi lo spirito creato si trova in un duplice rapporto di trascendenza... verso il Tu relativo del prossimo umano e verso l'Io divino assoluto. L'amore, fatto di dono e relazione, è l'elemento che caratterizza questa duplice trascendenza e porta, su piani diversi, alla realizzazione dell'Io dell'uomo.⁵²

Por lo anterior, se deduce que el corazón del migrante, donde brotan sus esperanzas y utopías, está siempre en movimiento, iluminado por esa luz de la que proviene. Al caminar, el migrante se pone en movimiento, a veces con rumbo cierto o sin saber a dónde ir, a veces con objetivos, otras veces sin ellos. El migrante es un ser en búsqueda, que va siempre hacia el futuro, buscando su realización; algunas de esas búsquedas son sueños e ilusiones, frustraciones, otras, en ese caminar, son experiencia de comunión, que construye comunidad.

3.2 EL HOMBRE LLAMADO A LA COMUNIÓN CON DIOS Y CON EL *OTRO*: LA DIMENSIÓN TEOLOGAL

El hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, está llamado a conocer y amar a Dios, a vivir la comunión trinitaria, modelo de comunión entre los hombres. Esa acción de Dios, en el ser humano, es la que le permite descubrir, a partir del movimiento, de sus búsquedas y del devenir, la contingencia de cada día.

Che cosa sarebbe l'essere umano se non avesse il Padre, se non si radicasse in qualcosa di superiore e non fosse tutto avvolto in un mistero di tenerezza e d'amore? Sarebbe come un meteorite smarrito nello spazio, come un pellegrino senza rotta e senza direzione. Che ne sarebbe di noi, se non avessimo il Figlio, se non sapessimo da dove siamo venuti, se non accogliessimo in ogni istante la vita ricevuta come dono, se non potessimo amare il Padre materno o la Madre paterna? Che ne sarebbe della persona umana se non avesse relazioni di dialogo e di fraternità, se non potesse aprirsi ad un tu? Non sarebbe solamente un

⁵² *Ibid.*, 150.

pellegrino senza rotta e senza direzione, sarebbe un viandante solitario in un mondo aggressivo e opaco. Che ne sarebbe dell'essere umano senza lo Spirito Santo, senza un'immersione nel proprio cuore, senza la forza d'essere e di trasformare la creazione? Sarebbe un pellegrino senza entusiasmo e privo del coraggio necessario per camminare. Senza lo Spirito non potremmo credere in Gesù, né abbandonarci fiduciosamente nel grembo del Padre.⁵³

Al acoger en profundidad el ser en relación, dependiente de Dios y en relación con los otros, se hace más presente y real la vocación de amar del ser humano, que es el deseo profundo de Dios, que creó al hombre por amor. Cada vez que se es capaz de amar, se es capaz de hacer eco del amor recibido de Dios, pues es en el amor al prójimo, en la comunión y en la solidaridad, donde se da continuidad a la relación que Dios mismo ha establecido con los seres humanos.

En esa lógica del dinamismo trinitario, ser cristiano significa ser llamado a la vida de comunión con Dios y con los hermanos; para construir relaciones de amor no existe ningún otro imperativo fuera del mandamiento del Señor: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15,12). Así en Jesús, todos los seres humanos son llamados a la comunión con Dios, son salvados por él como respuesta de amor; están comprometidos a vivir el mandamiento del amor con todas sus implicaciones y deben estar empeñados en la práctica de la comunión entre sus semejantes y en relación con Dios su creador.

La tarea está en configurarse con Cristo, asumir en su ser sus sentimientos. Él está en medio de su pueblo a través del Espíritu Santo, actuando, también en la Iglesia, con dones y carismas para la edificación de la comunidad. Así, teniendo la fe en la Trinidad, se abre delante del ser humano peregrino en la fe, el desafío de la convivencia humana, relación marcada por la comunión, la unión en la diversidad, el respeto del otro en su diferencia, siguiendo el modelo de comunión testimoniado por la comunidad trinitaria.

Entonces, la búsqueda de sentido de la vida es una peculiaridad propia del ser humano y solamente la encuentra con su creador de donde proviene. El ser humano será capaz de reconocer de dónde

⁵³ Boff, *Trinità e società*, 35.

viene, ver el presente y emprender el camino con una mirada de fe y esperanza, característica de quien está en camino siempre en búsqueda de mejores condiciones de vida, viviendo en fraternidad y solidaridad.

Al respecto, el papa Benedicto XVI señala que el ser humano busca transmitir que el amor es posible, que es capaz de practicarlo porque fue creado a imagen de Dios. Vivir el amor es hacer entrar la luz de Dios en el mundo, el amor de Dios que se da a través de Jesucristo, que es el amor encarnado, quien por amor asumió el proyecto del Padre, hasta la cruz, y que en la eucaristía, como sacramento, se manifiesta la ofrenda de amor por nosotros. Entonces, la fe cristiana indica el camino del amor, siguiendo el ejemplo de Cristo, salir de sí mismo e ir al encuentro del otro, hacer el bien sin excepción alguna, servir en la gratuidad, dar la vida si es necesario por salvar la vida del otro⁵⁴.

4. EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN, FUNDAMENTO TEOLÓGICO DE LA MIGRACIÓN

El hecho de que Dios trinidad se haya revelado en la historia, conlleva un doble efecto: en primer lugar, valorar la realidad histórica y, en segundo lugar, ser conscientes de que Dios interviene en la historia para manifestar en ella su voluntad. Así, los acontecimientos históricos adquieren una dimensión nueva y se convierten en portadores de las intenciones de Dios y dan a la historia un sentido, una dirección; las intervenciones de Dios en la historia son como brotes de lo divino en el tiempo, no son hechos aislados sino que están relacionados, unos con otros, desde la creación del mundo hasta la plenitud de Dios en Jesucristo.

Por ello, en la realidad de la movilidad humana se revela el acontecer dinámico de Dios en la historia y, en esa misma realidad, se hace notorio cuán graves y nefastas son las estructuras del pecado en un mundo, particularmente en el mundo globalizado, dominado por el egoísmo individual y colectivo, por un materialismo que privilegia y endiosa la economía, que promueve el consumismo

⁵⁴ Benedicto XVI, *Encíclica Deus Caritas est* 19-21.

creando un mundo de depredación de la naturaleza, de la sociedad y del ser humano.

Sin embargo, este mundo globalizado pone de manifiesto la realidad de un grupo humano, que en lenguaje de la III Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, celebrada en Puebla, México, es el rostro sufriente de Dios, los pobres que se movilizan en búsqueda de dignidad y posibilidades de vida, que son portadores de anhelos y propuestas de novedad y trascendencia. En todo ello puede percibirse la acción de Dios que cruza las fronteras y conduce la historia hacia un nuevo orden, en el horizonte del ser humano.

De esta manera, la encarnación constituye el más profundo cruce de fronteras en la historia, pues Dios allana el muro entre el cielo y la tierra, espacio e infinito, tiempo y eternidad. El cerco levantado alrededor del Edén después del pecado, se desmorona por Aquel que vino a llamar a los pecadores y anunciar el amor de Dios uno y trino, que a todos llama a la comunión.

Dios decide hacerse tiempo y espacio, palabra y signo, en una alianza constante con el ser humano. Cristo entra en la historia quebrando fronteras, despojándose de su condición divina, para asumir la realidad de una tierra en la que él mismo es extranjero: “Vino en medio de los suyos y los suyos no lo reconocieron” (Jn 1,11). Con el misterio de la encarnación, Jesús rompió las fronteras de la lógica política, económica y social de su época.

4.1 JESUCRISTO, PEREGRINO EN LA HISTORIA

Al volverse peregrino en la historia y hacer suya la causa de los más pequeños, de los pobres y oprimidos, entre extranjeros y migrantes, Jesús asume la situación de marginalidad y opresión (Mt 2,1-12; 8,5-13; 15,21-18; 25,31-46), independientemente de la condición social, económica, religiosa o cultural. Con su ser peregrino se pone en desventaja frente al resto de la sociedad como manifestación de la llegada del reino de Dios, que trae en sí mismo la fuerza para transformar las estructuras que oprimen y marginan a la población.

Él se hizo hombre, como peregrino en medio de peregrinos, hermano de un pueblo que, en su tradición, no tiene una morada permanente. La actitud de Jesucristo, no es otra cosa que la actitud de quien está en camino, que no necesita ser buscado en casa o en el

templo sino en los caminos, en donde están los pobres, los cojos, los ciegos, los leprosos.

Este dinamismo o *kénosis* es el fundamento teológico para una lectura creyente (salvífica) de la realidad de la migración: el Hijo de Dios, segunda persona de la Trinidad, se identifica con el hambriento, el sediento, el extranjero, el preso, el desnudo, el enfermo (Mt 25,35).

Pero, ¿por qué estas personas pobres, desvalidas, sedientas, extranjeras, peregrinas, y no otras?; ¿cuáles son los criterios que llevan a Cristo a identificarse con ellos? Ninguna de estas categorías de personas incluye en sí misma los rasgos de las bienaventuranzas, pues, no buscan directamente la justicia, no usan misericordia, no son nombrados por ser constructores de paz o son limpios de corazón. Fundamentalmente, se trata de una categoría social que solo se podría relacionar con la categoría de prójimo, como el que es descrito en la parábola del buen Samaritano (Lc 10, 25-37), en donde el pobre no posee título alguno, está al borde del camino; es la categoría de personas de riesgo, al margen de la sociedad o que, por lo menos, viven en riesgo hasta que no salgan de ese estatus social.

Jesucristo, rechazado aquí y ahora en estas personas, es el Cristo escatológico, en cuanto su dinamismo de vida se convierte en el rostro transfigurado del Cristo crucificado. El Cristo migrante, crucificado en las fronteras de los tiempos actuales, encarna al pueblo rechazado y condenado hoy, es el Cristo que atraviesa las fronteras pidiendo, una y otra vez, ser reconocido.

El migrante con su dinamismo, rompe con las fronteras geográficas, culturales y se abre a la posibilidad de emprender nuevos horizontes que lo conducen a la vivencia de una vida que le fue dada, abriéndole nuevas ventanas hacia el misterio de Dios, de un Dios que habla de muchas formas, que toma los rasgos humanos, que se hace historia con el pueblo.

La vida del migrante, entonces, desde su manera de ser y de estar, es interpelación eficaz que ayuda a descubrir el “camino hacia Dios y a dar la respuesta a la misma vocación cristiana”⁵⁵.

⁵⁵ Simonetto, *Per una pastorale dei migranti. Contributi in occasione del 75° aniversario della morte di mons. G.B. Scalabrini*, 78.

5. EL MIGRANTE COMO LUGAR TEOLÓGICO QUE REVELA EL DINAMISMO DE DIOS

Si el fundamento cristológico antes señalado es el criterio de lectura teológica, creyente, sobre la realidad del migrante, el dinamismo trinitario es el fundamento para comprender que la vida del migrante es lugar teológico. Dicho dinamismo permite descubrir y valorar teológicamente el ser y la realidad de sujeto migrante con sus búsquedas, sus esperanzas, su sed de infinito, que tiende hacia Dios, su creador; por lo que dinamismo divino y dinamismo humano, rompe con las fronteras geográficas y culturales y abre otras perspectivas de lectura creyente, de *kairós*, pues, abre ventanas para la comprensión del misterio de Dios, un Dios que habla de muchas formas, que toma los rasgos humanos, que se hace historia.

Para Giacomo Danesi:

...secondo la rivelazione biblica, tutta la realtà creata parla di Dio e un piano divino di salvezza si compie in tutte le vicende umane. Sarà dunque più che legittimo, doveroso tentare di cogliere anche in quelle realtà umane, stotiche, che sono appunto le migrazioni, il disegno trascendente di Dio e indagarne la collocazione del suo piano salvifico generale: ecco quanto chiamiamo teologia delle migrazioni.⁵⁶

Entonces el migrante, desde su manera de ser y de estar, desde su dinamismo de persona que va en camino, se convierte en manifestación de Dios que exhorta a la Iglesia a la toma de conciencia de su ser peregrino, que invita a la acción de reconocimiento de ese rostro humano, donde se transparente lo divino, y que impulsa a la vivencia de la caridad para con el peregrino. De esta forma, la acción salvífica de Dios, el *signo de los tiempos*, *suscita el amor, la unidad en la diversidad, el respeto, la acogida y la solidaridad*, ayudando a redescubrir la fe en Cristo encarnado.

La migración aparece como lugar teológico donde el propio Jesús en rostro de los migrantes, refugiados e itinerantes, nos sale al encuentro exigiéndonos amor, solidaridad y justicia. El pueblo de Dios pide ser acogido y acompañado y al mismo tiempo, es llamado a acoger y acom-

⁵⁶ *Ibíd.*, 75.

pañar. El variado mundo de la movilidad humana es un terreno fértil para la evangelización que anuncie y encarne los valores del Reino en medio del dinamismo y del cambio.⁵⁷

Así, el migrante es *lugar teologal*, para el creyente y para la Iglesia, en la medida que su dinamismo de vida exige la práctica de la caridad y la solidaridad; se convierte en desafío que lleva a replantear el compromiso y la responsabilidad social, desde la lucha por la justicia, el respeto por los derechos humanos, la búsqueda de un sistema económico justo y solidario, entre otros. Es, también, *lugar teologal*, por cuanto en él se revela la fuente que suscita la integración y armonización de los diversos pueblos, realidad que urge encontrar caminos alternativos que conduzcan a humanizar el fenómeno de la migración y explorar la riqueza y potencialidad que la migración lleva consigo.

5.1 EL MIGRANTE, LUGAR PRIVILEGIADO PARA VIVIR EL AMOR SALVÍFICO

Quien acoge al migrante y practica las obras de caridad, acoge al mismo Dios humanado en la condición humana del migrante, “era peregrino y me acogiste” (Mt 25,35). El amor “ágape no se justifica por motivos naturales sino que es dado por el Espíritu y acerca los confines más lejanos y más desiguales”⁵⁸; por lo que el migrante ayuda a descubrir el horizonte de la interculturalidad, que exige la apertura y la aceptación del *Otro*.

...así el migrante, que incomoda, por ser inoportuno o diferente en su forma de ser y de actuar, es un don y una ocasión favorable para dilatar el Reino de Dios; el migrante nos desafía en el verdadero sentido de la palabra en cuanto que nos pone en movimiento, nos invita a abrirnos al otro, nos ayuda a redescubrir la verdadera identidad de peregrinos, en camino hacia la tierra prometida *dando respuesta a la vocación cristiana*.⁵⁹

⁵⁷ Braido y otros, *La movilidad humana en América Latina y el Caribe*, 70-71.

⁵⁸ *Ibid.*

⁵⁹ Simonetto, *Per una pastorale dei migranti. Contributi in occasione del 75° aniversario della morte di mons. G.B. Scalabrini*, 78.

En un mundo donde crecen las barreras para la libre circulación de los seres humanos y donde la intolerancia cada vez se hace más fuerte, el migrante enseña el camino de la solidaridad, abre las puertas a la convivencia fraterna, exhortando a todos los seres a unir esfuerzos para superar las actuales estructuras de injusticia, de insolidaridad, de exclusión, para promover un mundo ecológico, social y digno para el ser humano.

De esta forma, el dinamismo trinitario coloca en movimiento al sujeto humano, creado a imagen y semejanza de Dios, para descubrir la verdadera identidad de hijos de Dios; y posibilita la aceptación de los cambios inevitables en el proceso de configuración con Cristo, ya sea de manera individual, en la familia o de forma colectiva.

...el migrante está invitado a indagar más allá de las circunstancias humanas, las cuales sean positivas o negativas, tendrán siempre una portada limitada y también podrán fácilmente revertirse. Si Dios camina con él, si Dios irrumpe en su camino, no es tanto para cambiar o agitar su historia humana, cuanto para darle una dimensión más profunda, mediante la actuación de una palabra, de un proyecto suyo. Es precisamente a este proyecto directamente inaferrable por el hombre pero abierto a su fe, al cual él debe dirigir su atención. Solo en la medida en que se haga consciente de él y en él se empeñe, el hombre profundiza en su destino y se constituye él mismo, con Dios, su verdadera historia.⁶⁰

5.2 EL MIGRANTE MANIFIESTA LA ACCIÓN DE DIOS, LA REVELACIÓN EN LA HISTORIA

En esta lógica del dinamismo trinitario y el dinamismo humano, se comprende que la vida del migrante refleja con más evidencia el actuar de Dios en la historia, y, ese destello de luz y vida es el que lo lleva a vivir la profundidad de la experiencia de vida intensa, sin estancarse, superando las fronteras, cambiando las estructuras y la propia realidad, que hacen a la experiencia de peregrinos, en última instancia, moverse en la sed de infinito.

Desde el punto de vista de la fe, el migrante enseña que creer en Dios consiste en creer en lo que él es: amor infinito; lo

⁶⁰ Auza y otros, *El éxodo de los pueblos: manual de teología y pastoral de la movilidad humana*, 115.

que conlleva tener la confianza total en la bondad y providencia de Dios, esperando recibir de él lo necesario para vivir día a día el camino emprendido: es un hecho que Dios se revela y llama al sujeto humano, este no puede responder plenamente al amor divino por sus propias fuerzas sino que debe esperar que Dios le dé la capacidad de devolverle el amor y de obrar conforme a la caridad (1Co 13); ahora bien, el migrante la recibe no solo en el bautismo sino desde el día en que fue creado por amor; es el amor, a Dios y al prójimo, que lo lleva a atravesar las fronteras del odio, del individualismo para convertirlo en fraternidad y solidaridad con todos.

La fe en el amor de Dios encierra la llamada y la obligación de responder a la caridad divina mediante un amor sincero. Así se considera la realidad del migrante como una ocasión rica de perspectivas para amar, donde Dios continúa caminando con su pueblo, y, a pesar de las estructuras, de las leyes antimigratorias, el Espíritu, que es la misma vida, no está cerrado en la historia, ni a los esquemas de un Estado o una religión.

El Dios que el migrante lleva consigo es el Dios que ha escogido la pobreza como morada, que se expresa en otras categorías, que anda libre; el migrante enseña que Dios no es el Intocable sino que camina con su pueblo, porque lleva el destello de vida de su creador.

Por su misma naturaleza, el migrante se encuentra en continua relación con el infinito; en primer lugar, porque hablar de migrante, y de su deseo de infinito significa que hay que reconocer su relación constitutiva con el Creador, pues, el migrante, criatura de Dios, en su peregrinar, es reflejo del deseo ardiente de volver a su origen. En segundo lugar, el migrante presenta una tensión hacia el infinito, es algo indeleble en el corazón del hombre peregrino, y las realidades humanas, por injustas que sean, no hacen desaparecer esta sed que habita en el corazón del migrante.

5.3 LA MIGRACIÓN COMO SIGNO DE LOS TIEMPOS: UN DESAFÍO PROFÉTICO

A la luz de la fe y de la reflexión de la realidad del migrante, sin duda alguna se puede afirmar que en el ser migrante hay elementos que ponen de manifiesto, a pesar de su sufrimiento y humillación, el misterio divino, pues es toda la realidad del sujeto humano la que

está inmersa en el misterio divino, en donde encuentra su plenitud. De hecho, el migrante recuerda a la Iglesia su condición de pueblo en camino, en búsqueda de la ciudad futura⁶¹; ayuda a poner en práctica el mandato del Señor, de anunciar el Evangelio a toda creatura (Mt 28,18-20):

La Iglesia es llamada a la conversión por la movilidad humana, a desinstalarse de su talante sedentario y a volverse itinerante. La Iglesia ha de despertar y reavivar sus orígenes itinerantes, rescatar su sabiduría milenaria de pueblo peregrino para responder con fidelidad a los retos de la movilidad.⁶²

Esta relación entre la experiencia de vida del migrante y la vocación de la Iglesia, puede sugerir, por tanto, el aporte que el migrante da, por su misma condición y por su posición dinámica, a la Iglesia para colaborar con la difusión de Reino de Dios en el mundo.

La migración como vehículo de la fe, ha representado una constante en la historia de la Iglesia y de la evangelización de otros países. [...] ciertamente el aporte que cada migrante pueda dar a la expansión del Reino de Dios, varía según el lugar, el tiempo y las condiciones de la sociedad donde están insertos.⁶³

Como lo señala el papa Juan Pablo II, dadas las condiciones del migrante, emerge un testimonio profundo de la fe, “la confianza en los bienes superiores, como prospectiva necesaria abierta a la experiencia humana, cualquiera que sea”⁶⁴. Con ese testimonio de la experiencia de fe, el migrante llama la atención sobre todos, acerca de la dimensión trascendental de la existencia humana, orientando la esperanza hacia los bienes superiores, en los cuales la existencia humana encuentra el sentido y la plenitud.

Así la actividad del migrante, en ese ir y venir por cuestiones políticas o económicas, en ese vasto intercambio de personas, em-

⁶¹ Concilio Vaticano II, “Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium*” 9.

⁶² Braido y otros, *La movilidad humana en América Latina y el Caribe*, 71.

⁶³ Juan Pablo II, *Mesaggi del Papa, nella giornata mondiale del Migrante e del Refugiato 1986-2002*, 33.

⁶⁴ *Ibíd.*, 36.

prende un camino buscando vivir su verdadera identidad, “su itinerario es un itinerario de promoción humana realizando así una forma de ósmosis entre los valores culturales y políticos”⁶⁵. Por ello, contemplar en el migrante la imagen de Cristo, “era forastero y me hospedasteis” (Mt 25,35), es una interpelación a la fe y al amor de los creyentes, llamados a sanar los corazones lastimados que surgen de las migraciones y a descubrir el designio que Dios realiza a través suyo, incluso si nacen de injusticias evidentes⁶⁶, pues, la desarmonía evidenciada por las migraciones es una amonestación para la búsqueda de una real justicia social en el mundo.

De esta forma, el migrante es el profeta que anuncia la presencia amorosa y salvífica de Dios, que sale al encuentro del otro, para revelar su esencia, pero también es denuncia de aquella injusticia generada por la invisibilización del sujeto migrante. La acción del migrante, por tanto, es vehículo de revelación, en su doble dinamismo, de desenmascarar las injusticias que acompañan el fenómeno y de anunciar de manera esperanzadora, la posibilidad de un encuentro salvífico, amoroso, del dinamismo trinitario.

⁶⁵ *Ibíd.*, 43.

⁶⁶ Pontificio Consejo para la Pastoral de los Migrantes y los Itinerantes, *Instrucción Erga migrantes caritas Christi*. “La caridad de Cristo hacia los migrantes” 21.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, Mariano y otros. *Globalización y sistema internacional*. Bogotá: Icaria, 2000.
- Agustín de Hipona. *Las confesiones*. Bogotá: Apostolado Bíblico, 2002.
- Amato, Angelo. *Gesù il Signore. Saggio di cristologia*. Bologna: Dehoniane, 1999.
- Ambrozio, Claudio. *Las migraciones humanas, un desafío a la fe y al amor de los creyentes*. Bogotá: Comisión Católica Internacional de Migración, 1985.
- Andebeng, Madeleine. *Migraciones internacionales: un mundo en movimiento, bondades y retos de las migraciones*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia-D'Vinni, 2004.
- Artola, Juan. *Panorama migratorio de América del sur, 2012*. Buenos Aires: Organización Internacional para las Migraciones, 2012.
- Auza, Néstor Tomás y otros. *El éxodo de los pueblos. Manual de teología y pastoral de la movilidad humana*. Bogotá: Kimpres, 1994.
- Baggio, Fabio. "La diversidad en la comunión trinitaria: principios de reflexión para una teología de las migraciones". *Concilium* 328 (2008): 79-91.
- Benedicto XVI. *Encíclica Deus Caritas est*. Bogotá: Paulinas, 2006.
- _____. *Exhortación apostólica postsinodal Verbum Domini*. Bogotá: Paulinas, 2010.
- Boff, Leonardo. *Y la Iglesia se hizo pueblo*. Santander: Sal Terrae, 1986.

- _____. *Trinità e società*. Assisi: Cittadella Editrice, 1987.
- Bouyer. *Diccionario de teología*. Barcelona: Herder, 1990.
- Braido, Jacyr y otros. *La movilidad humana en América Latina y el Caribe*. Bogotá: Celam, 2006.
- Castellez, Stephen. “Migración irregular: causa, tipos y dimensiones regionales”. *Red Internacional de Migración y Desarrollo*, www.rimd.reduaz.mx/revista/rev15/2.pdf (consultado el 17 de febrero de 2014).
- Celam. *II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documentos finales de Medellín*. Buenos Aires, 1968.
- _____. *III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento de Puebla*. Buenos Aires, 1979.
- _____. *IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento de Santo Domingo*. Buenos Aires, 1992.
- _____. *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento de Aparecida*. Bogotá, Conferencia Episcopal de Colombia, 2007.
- Chiarello, Leonir Mario y María Isabel Sanza Gutiérrez. *Fronteras, ¿muros o puentes? Actas del Primer Forum Internacional sobre Migración y Paz*. Guatemala: Scalabrini International, Migration Network, 2009.
- Concilio Vaticano II. “Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium*”. En *Documentos completos del Concilio Vaticano II*, xxx-xxx. Bogotá: San Pablo, 2000.
- _____. “Constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo actual.” En *Documentos completos del Concilio Vaticano II*, Bogotá: San Pablo, 2000.
- _____. *Documentos completos del Concilio Vaticano II*. Bogotá: San Pablo, 2000.
- Congregação Irmãs Missionárias De São Carlos Borromeo, Scalabrinianas. *Migrações contemporâneas, desafio à vida à cultura e à fe*. Brasília: CSEM, 2000.

- Conferencia Episcopal de Colombia. *Derechos humanos: desplazados por la violencia en Colombia*. Bogotá: Kimpres, 1995.
- Conferencia Episcopal Italiana. *Mensaggi del Papa nella giornata Mondiale del Migrante e del Refugiato 1986-2002*. Roma: Litostampo, 2002.
- Comisión Episcopal para la Pastoral de las Migraciones y el Turismo. *Iglesia y migraciones*. Argentina: Negri, 1988.
- Ellacuría, Ignacio. *Filosofía de la realidad histórica*. San Salvador: UCA, 2002.
- Estepa, José Manuel (dir.). *Catecismo de la Iglesia Católica*. España: Cayfo, S.A., 1993.
- Fischer, Peter. *Migración y políticas sociales en América Latina*. Río de Janeiro: Imprinta, 2010.
- Floristan, Casiano y Juan José Tamayo. *Diccionario abreviado de pastoral*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 1997.
- Francisco. *Exhortación apostólica Evangelium gaudium*. Ciudad del Vaticano: Editrice Vaticana, 2014.
- Fumagalli, Anna. *Traditio scalabriniana*. Roma: Centro Studi e Ricerche per l'Emigrazione, 2005.
- Galeano, Eduardo. *Las venas abiertas de América Latina*. Bogotá: Círculo de Lectores, 1970.
- Gómez, Martha Isabel. *Migraciones y derechos humanos: primer informe para la consultora permanente sobre Migraciones y Derechos Humanos en América Latina y el Caribe*. Bogotá: Ántropos, 2008.
- Gildas, Simon. *Géodynamique des migrations internationales dans le monde*. Paris: PUF, 1995.
- Grun, Anselm. *In camino. Una teología del peregrinare*. Padova: Messaggero, 2005.
- Hilman, Karl-Heinz. *Diccionario enciclopédico de sociología*. Herder: Barcelona, 2005.
- Juan Pablo II. *Mensaggi del Papa, nella Giornata Mondiale del Migrante e del Refugiato 1986-2002*. Roma: Litostampo, 2002.
- Khoudour, David. *Migraciones internacionales y codesarrollo*. Bogotá: Kimpres, 2009.

- Ladaria, Luis Fernando. "Dinamismo trinitario". Apuntes de clase. Pontificia Universidad Gregoriana, Roma, 2002.
- _____. *La Trinità mistero di comunione*. Milano: Paoline, 2004.
- Magali Quijano, Martín. "La migración irregular en Latinoamérica". *Universidad de La Habana*, <http://www.uh.cu/centros/cemi/wp-content/uploads/2011/11/3MigraIrregular.pdf> (consultado el 17 de febrero de 2014).
- Marchesi, Giovanni. *La cristologia trinitaria di Hans Urs Von Balthasar*. Brescia: Queriniana, 1997.
- Mármora, Lelio. *Las políticas de migraciones internacionales*. Buenos Aires: Alianza, 1997.
- Martínez, Rodrigo Antonio. *Las migraciones: un signo de los tiempos*. Madrid: Verbo Divino, 1995.
- Nair, Sam y Clair Bideau. *Migración. Diez palabras claves sobre racismo y xenofobia*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 1996.
- Niño, José Francisco. "Las migraciones forzadas por la violencia en Colombia". *Scripta Nova* 45, 33 (1999). Disponible en: *Universitat de Bacelona*, <http://www.ub.edu/geocrit/sn-45-33.htm> (consultado el 17 de febrero de 2014).
- O'Collins, Gerald y Edward Farrugia. *Diccionario abreviado de teología*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2002.
- Organización Internacional para las Migraciones. "Perfil migratorio de Colombia 2010". *OIM*, <http://www.iom.int/jahia/Jahia/about-migration/migration-management-foundations/terminology/migration-typologies/lang/es> (consultado el 17 de febrero de 2014).
- _____. "Perfil migratorio de Colombia 2012". *OIM*, <https://www.iom.int/files/live/sites/iom/files/pbn/docs/Perfil-Migratorio-de-Colombia-2012.pdf> (consultado el 17 de febrero de 2014).
- _____. "Tipologías de migración". *IOM*, <http://www.iom.int/jahia/Jahia/about-migration/migration-management-foundations/terminology/migration-typologies/lang/es> (consultado el 17 de febrero de 2014).

- Peresson T., Mario. *Educación para la solidaridad, proyecto educativo samaritano. Una respuesta a la emergencia educativa*. Bogotá: Salesianas, 2012.
- _____. *Apuntes para la discusión sobre una teología de la praxis. A partir de las reflexiones del Seminario que se ha realizado del año 2005 al 2011*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2011.
- Piscitelli, Gilberto. *O fenómeno migratorio no limiar do 3º milenio*. Petropolis: Vozes, 1998.
- Pontificia Comisión para la Pastoral de las Migraciones y del Turismo. "La Iglesia y la movilidad humana". *Catholic net*, <http://es.catholic.net/op/articulos/13164/cat/544/la-iglesia-y-la-movilidad-humana.html> (consultado el 17 de febrero de 2014).
- Pontificio Consejo de Justicia y paz. "Compendio de la doctrina social de la Iglesia". *Vatican*, [http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html#El Amor trinitario, origen y meta de la persona humana](http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html#El%20Amor%20trinitario,%20origen%20y%20meta%20de%20la%20persona%20humana) (consultado el 17 de febrero de 2014).
- Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes. *Instrucción Erga Migrantes Caritas Christi. "La caridad de Cristo hacia los migrantes."* MÉXICO: CEM, 2004.
- Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes y Comisión Católica Internacional. *Migraciones latinoamericanas, movilidad y pastoral*. Bogotá: Kimpres, 1992.
- Pontin, Maurizio. *Los emigrantes colombianos y los extranjeros en Colombia*. Bogotá: Conferencia Episcopal Colombiana, 1995.
- Simonetto, Giovanni. *Per una pastorale dei migranti. Contributi in occasione del 75º aniversario della morte di mons. G.B. Scalabrini*. Roma: Citta Nuova della Pamon, 1980.
- Sarribe, Graciela. "Migración y cambio social: propuesta de cambio en el concepto de migración internacional". *Scripta Nova* 94, 4 (2001). *Universitat de Barcelona*, <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-4.htm> (consultado el 17 de febrero de 2014).

Sobrino, Jon. *La Iglesia samaritana y el principio-misericordia*. San Salvador: Talleres Claret, 1993.

Tamayo, Juan José. “Las teologías de *Abya-yala*: valoración desde la teología sistemática”. *Pasos* 109 (2003): 1-15.

Texidó, Ezequiel. *Panorama migratorio de América del Sur, 2012*. Buenos Aires: OIM, 2012.